

# UNA EXPOSICION HISTORICA EN LA CASA CULTURAL DE CATOLICAS

*Mano-074*  
*mf*

Lección de cultura.- Lección de cosas.- Lección de historia.- Lección práctica

Por **RAFAEL MARQUINA**

(De la redacción de INFORMACION. Fotos Aldo Díaz)

### LECCION DE CULTURA

Claro está; no vamos a incidir aquí ahora —a estas alturas— con una nueva aportación de cosas harto dichas y divulgadas, en la apreciación de lo que, en términos exactos, ha de entenderse por cultura. Ya se ha aclarado suficientemente todo lo que el concepto aporta y trasiega —y a veces arrastra— en la plenitud de su significación exacta.

Por tanto, nadie puede desconocer que la cultura de un pueblo se integra también —y acaso sobre todo— el conocimiento de sí mismo. Y, desde luego, por sí mismo logrado. Un examen de conciencia es siempre, en este orden de cultura, un paso inicial. Específicamente, una asignatura de indispensable y pleno conocimiento antes de intentar el estudio de otras, muchas de las cuales ni siquiera podrían, de otro modo, ser estudiadas con provecho.

Todo aquello, por tanto, que contribuya, que favorezca, que oriente al ciudadano en esta enseñanza; todo lo que signifique expresión genuina del espíritu nacional en cualesquiera aspectos, es labor didáctica de inapreciable valor, al respecto de la formación de una cultura nacional; es decir, de una realidad a cuyo empuje penetra un pueblo en la Historia.

En este sentido, la llamada exposición mambisa ofrecida por la Casa Cultural de Católicas, muy bellamente, constituye una de esas lecciones utilísimas. Un buen aporte a la cultura del pueblo cubano. En unos casos, por lo que pudo tener de enseñanza primaria, para los no advertidos ni antes interesados; en otros, como reafirmación y estímulo suficientes para promover o mantener actividades estudiantiles. Siempre, en todos los casos, para dejar en pie una lección que a todos aprovecha y conviene.

La cultura de un pueblo exige ese conocimiento de su historia al que inclinaba y estimulaba la Exposición aludida. Y, en último término, recuérdese, ante todo, que sólo por su Cultura abre una nación su camino hacia el reconocimiento universal de su ser. De estar en pie en la Historia del Mundo.

### LECCION DE COSAS

Por otra parte, la Exposición ofrecida por la Casa Cultural de Católicas, bajo los buenos cuidados diligentes y capaces de la doctora Nena Coll, fué excelente en otro aspecto nada desdeñable. En un aspecto que hace años los pedagogos habrían llamado "lección de cosas" y que hoy, puestos en uso, en bonísimo uso otros cánones docentes, no ha perdido, ni mucho menos, su efectividad como sistema práctico, aunque haya ganado aparato científico y extendido su radio de acción.

El conocimiento directo —por los sentidos en ejercicio inmediato— de las cosas en sí y para entender lo que en sí llevan presente en la ausencia, por vía de evocación o trámite traslativo, es de una importancia asegurada en sus excelentes logros.

Pues bien: una excelente lección de cosas fué esa presentada en la Casa Cultural de Católicas. Las cosas, como testimonio. Las cosas, como definición. Las cosas, como historia.

Lo que las cosas son en sí no se mide por lo que escuetamente son. (Ojo: adviértase esto para no denigrar ni rechazar de plano y sin atención las nuevas tendencias del Arte). Las cosas valen por sí en cuanto tienen un valor que está por encima de lo que en sí valen. Y esta es razón histórica que no se puede desconocer. Y esta razón histórica es la que procuró a la exposición de reliquias históricas a que nos referimos su gran valor cultural y cívico. Porque en sí misma cada reliquia, en su estado de intemporalidad era mucho más de lo que como tal reliquia ostentaba. Idéntica validez asumían los retratos. Y los documentos.

Esta posibilidad de encararse a "las cosas" procurado por la contemplación, permitió a los visitantes en la Casa Cultural de Católicas nada menos que reconstruir o desear conocer capítulos históricos de cuyo conocimiento se gana progreso cultural, no sólo para el estudioso, sino para la co-



lectividad.

No es éste uno de los aspectos menos interesantes del acontecimiento artístico-cívico a que nos estamos refiriendo. Y conviene señalarlo, al paso, porque su eficacia, así, en aquella ocasión tan patente, debiera tenerse en cuenta para la buena fundación y mantenimiento de un buen Museo Histórico.

#### LECCION DE HISTORIA

Intrínseca y específicamente, la aludida Exposición constituyó, desde luego, una buena lección de historia cubana. Los testimonios allí expuestos, las referencias y los alegatos cumplían misión de aleccionadores.

El proceso épico asumía su neta trayectoria humana. Era el certificado de heroísmo por el que la gran gesta obtenía, en cierto modo por razón misma de su fragmentaria condición, creadora — sin paradoja — de su sentido total, su verdadera categoría de historia.

Frente al Testimonio — que era, al cabo, la presencia humana — el gran episodio heroico y reiterado y sagrado por la sangre y el valor, alzaba sus perfiles, y los hitos asomaban para que el espíritu del contemplador recorriese de unos a otros, la emoción total, reconstruyendo o deseando reconstruir, el total panorama, rico en estímulos.

Sería imposible recoger aquí una lista completa, un completo catálogo, de todo lo que la acuciosa asiduidad de la doctora Coll, con aquiescencia y ayuda admirables del Director del Museo Nacional, el doctor Antonio Rodríguez Morey, maestro en sensibilidad artística, y otras personas, logró reunir y exhibir en esa magnífica exhibición. Habrán de bastar aquí, en resumen y extracto y con omisiones que no obedecen más que a esa imposibilidad de traer el total catálogo, algunas indicaciones y señales.

En cuanto a retratos allí exhibidos, de vario valor artístico, pero de indudable emoción en lo testimonial y reverencioso, citaremos los siguientes: Martí, Máximo Gómez, Ignacio Agramonte, Carlos Manuel de Céspedes, Pedro Estévez Romero, Tomás Estrada Palma, José Miguel Gómez, Pancho Gómez Toro, Juan Gualberto Gómez, Carlos Guas y Páguerras, Narciso López, Marqués de Santa Lucía, Bartolomé Masó, Guillermo Moncada, Donato Mármol, Emilio Núñez, Vicente Puigjals, etcétera.

Este renglón, bien nutrido adicionaba indiscutible interés al de las reliquias, entendiéndose por tales los objetos, armas y prendas que fueron de pertenencia y uso personal de algunas destacadas figuras de la gran epopeya cubana.

Recordemos algunas:

De José Martí: una guedeja de sus cabellos de cuando tenía cuatro años. Espuelas recogidas de su cadáver. Cortaplumas que llevaba consigo al caer en Dos Ríos.

De Antonio Maceo: Fragmento de la camiseta que vestía en la aciaga escaramuza de Punta Brava.

De Vicente Aguilera: Un machete usado por él en la revolución del año 1868.

De Bernabé Boza: Machete y diario de campaña.

De Calixto García Iñiguez: La hamaca que usaba en campaña.

De Carlos Guas. Su billetera y su reloj de oro.

De José Miró: Sus nombramientos de Brigadier y de General; el primero firmado por el General Maceo.

De Serafin Sánchez: Machete que trajo a Cuba, en la expedición conducida por él y por el General Roloff.

Una colección de sellos emitidos por la Junta Revolucionaria de Nueva York, en las guerras de 1868 y 1895.

Himno patriótico "La Bayamesa", en su original escrito por Perucho Figueredo con dedicatoria autógrafa a la señorita Adela Morel, en Santa María, con fecha de 10 de Noviembre de 1869.

Un bono de cien mil pesos del empréstito de veinte millones de la República de Cuba en armas. Suscrito por J. Morales Lemus.

Bandera cubana rescatada del naufragio del vapor expedicionario Hawkins, por el Coronel Guarino Landa.

Y muchas, muchas más.

Se exhibía allí también testimonio glorioso con la presencia de objetos y prendas que ha honrado el General Loynaz del Castillo, testimonio vivo a su vez — y por muchos años sea — de la gran hazaña, como tantos otros que con él o al mismo tiempo lucharon por Cuba y hoy viven en ella rodeados del respeto y amor del pueblo.

#### LECCION PRACTICA

Preciso nos es terminar. Y bien: aparte todo lo dicho y lo que se ha querido dar a entender presente en su omisión, todavía cabe reconocer en el acontecimiento cultural e histórico promovido y realizado por la Casa Cultural de Ca-tólicas, una lección práctica de mucho interés.

2

116

2

Ha dado ocasión ese feliz suceso a que se comprenda por muchos que pueden influir en que se lleve a satisfacción, la necesidad de una instalación adecuada y fácil y últimamente visitable por el pueblo del tesoro histórico que ahora por causas bien conocidas no es asequible a la visita y mucho menos a la buena contemplación.

Ahora que se habla de la inminencia de la inauguración del Palacio de Bellas Artes, bueno es tener en cuenta que debe propiciarse también —allí o en otra parte adecuada— un Museo Histórico Nacional, independiente del de Bellas Artes y en el cual todo ese testimonial venerado y fehaciente pueda ser instalado con dignidad y visitado con fervor.

Para el caso, habrá que utilizar, naturalmente, los servicios de personas de reconocida competencia y de probado buen amor inteligente. Entre ellas y entre los historiadores que habrían de asumir su responsabilidad, la doctora Nena Coll, que ahora renueva su anterior buen éxito obtenido en otras exposiciones de la misma índole histórica, tiene contraídos buenos méritos. Dicho sea con toda justicia.

La lección ha quedado bien expuesta. Es necesario ir a la creación, independientemente del de Bellas Artes, del Museo Histórico Nacional.

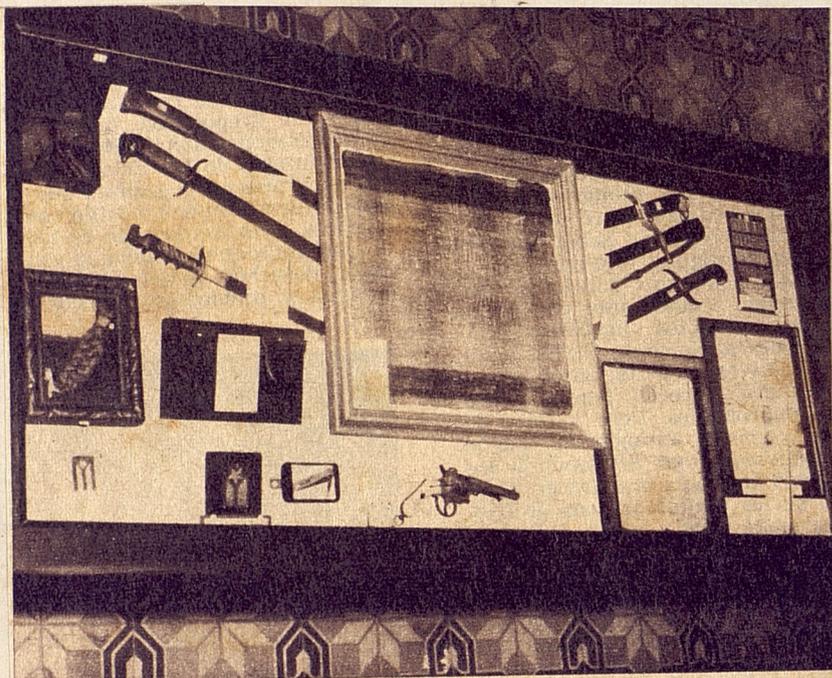
Quienes pueden lograrlo, que lo intenten desde ahora.

Inf, marzo 14/54



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



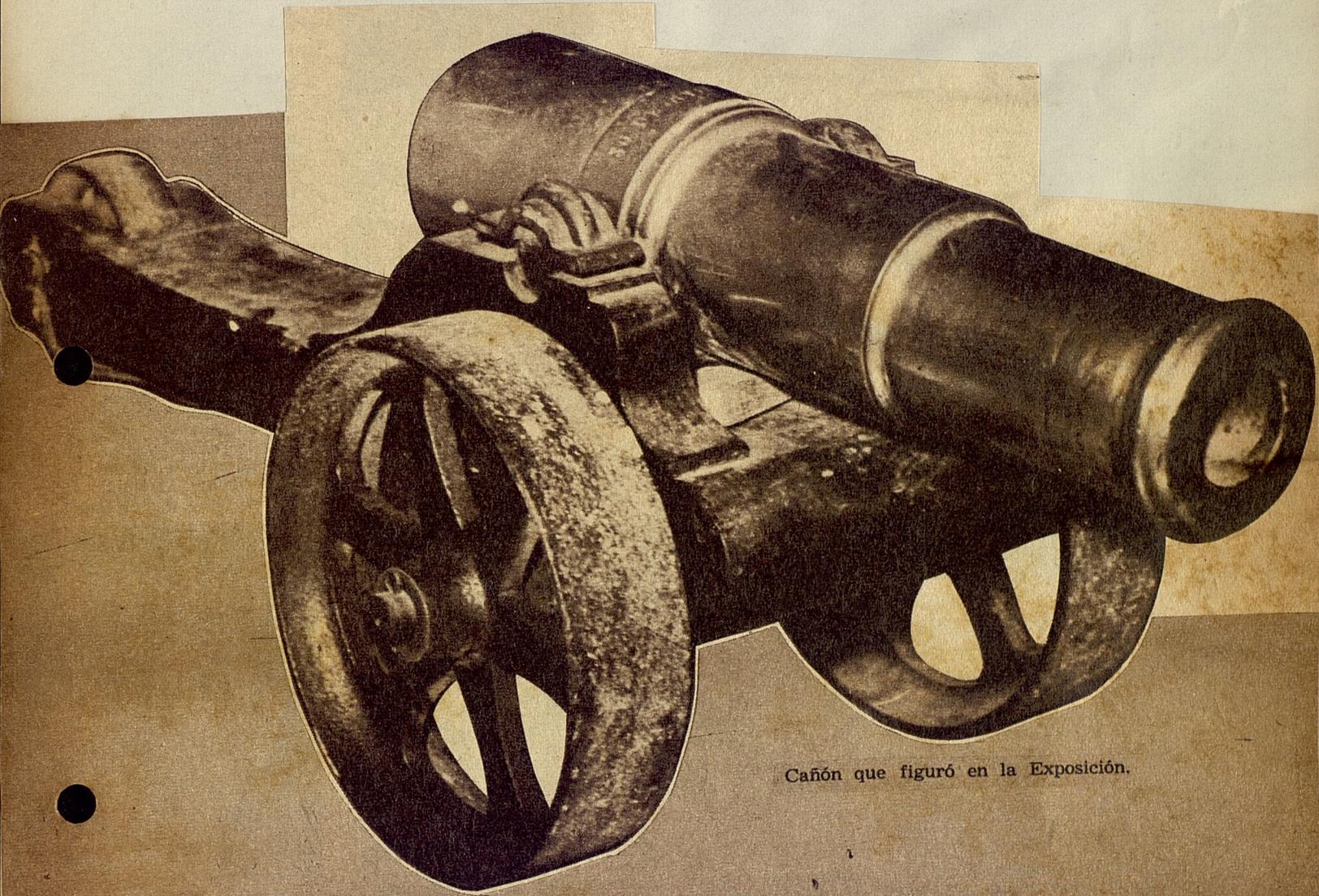
Una vitrina con armas y documentos, en la Exposición Mambisa.



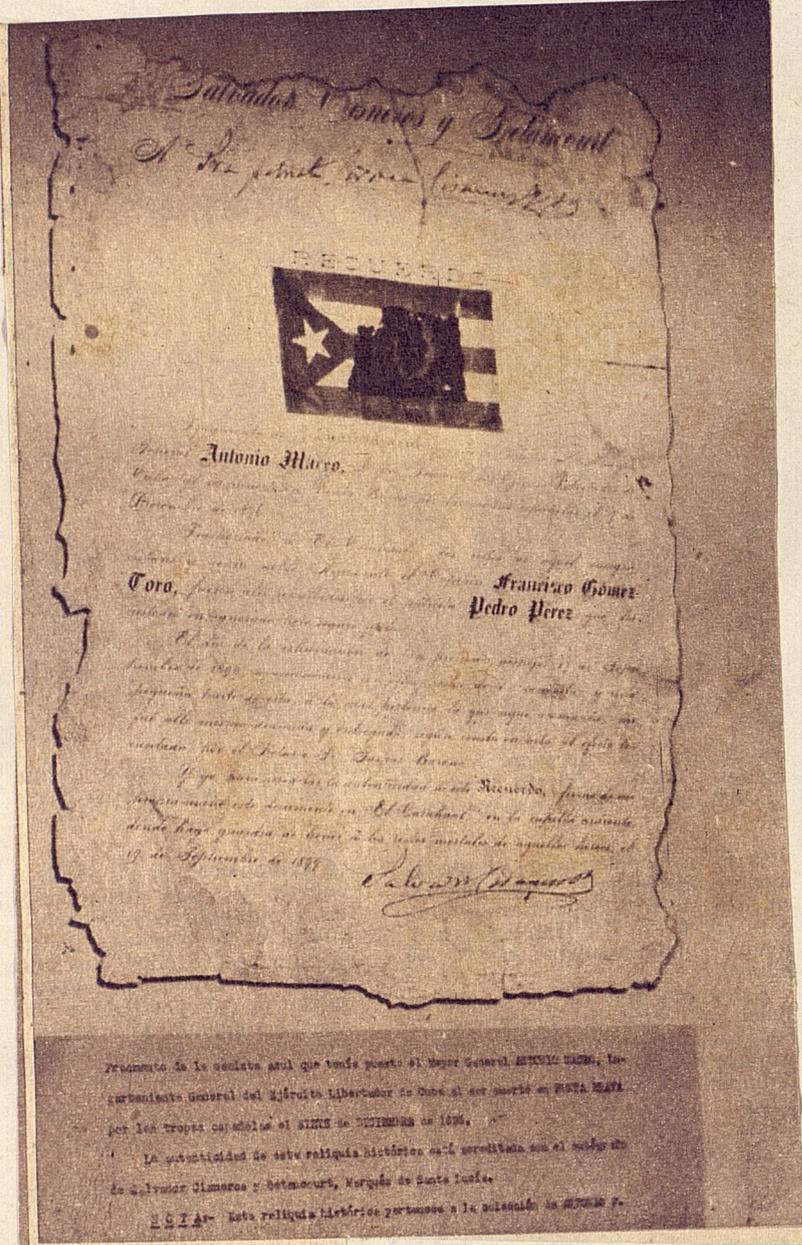
PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

2



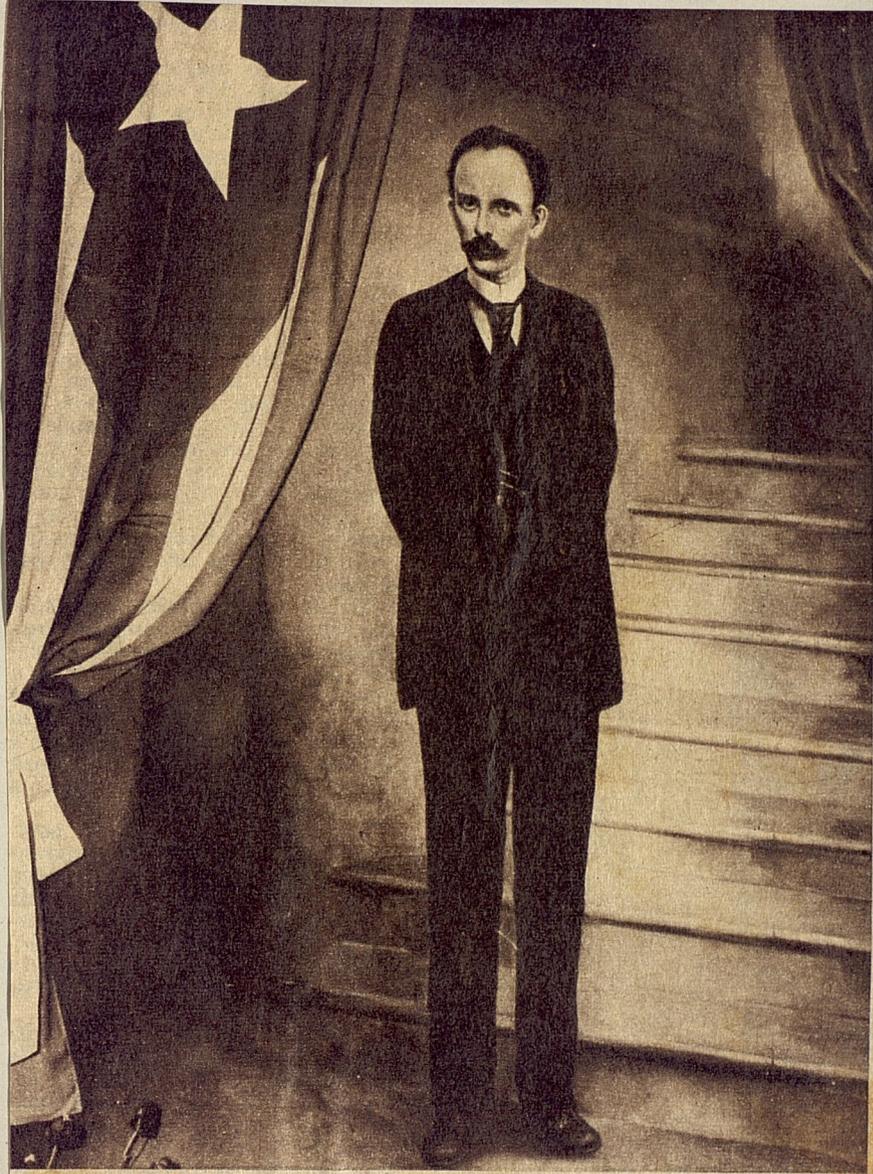
Cañón que figuró en la Exposición.



Fragmento de la camiseta azul que llevaba Antonio Maceo, al ser muerto en Punta Brava. Con la certificación de su autenticidad.

W

120

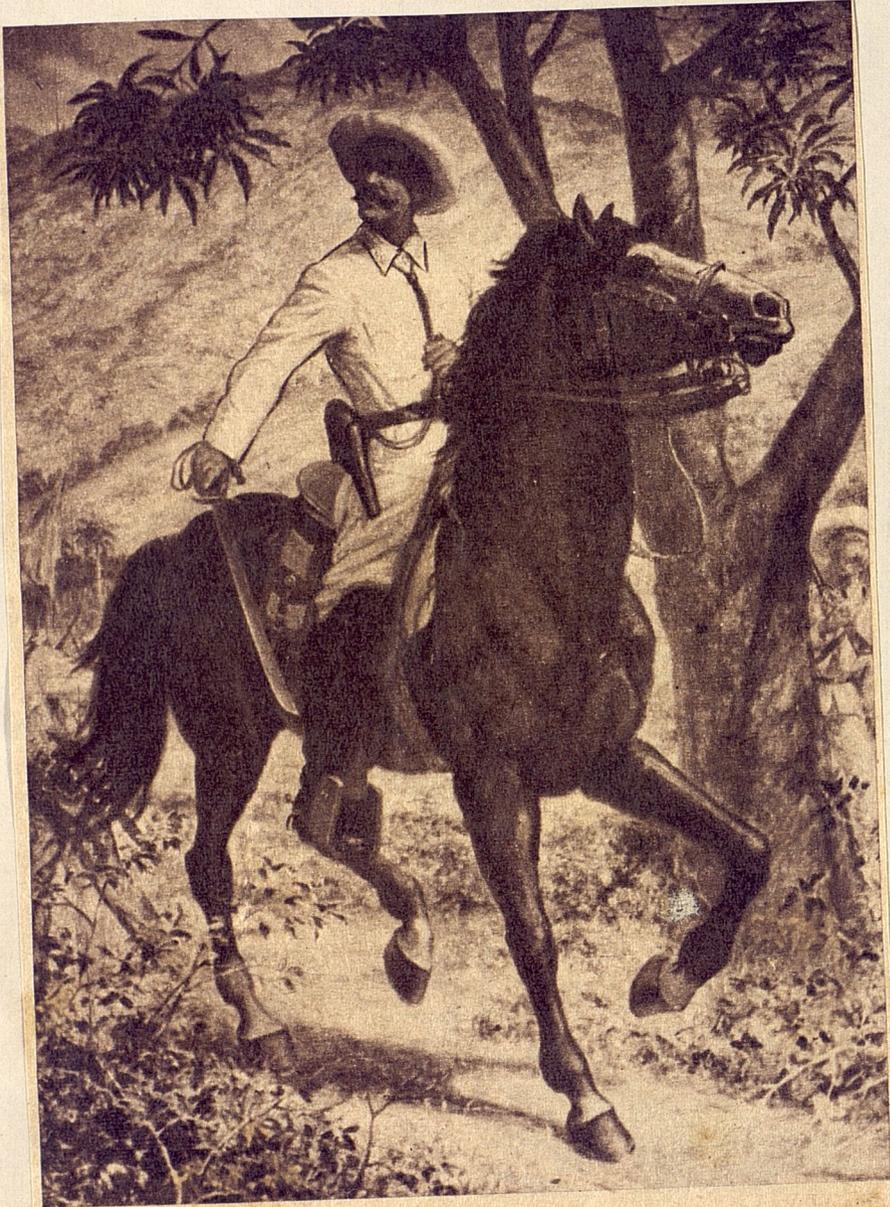


Retrato al óleo de José Martí, presentado en la Exposición Mambisa ofrecida por la doctora Nena Coll en la Casa Cultural de Católicas.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

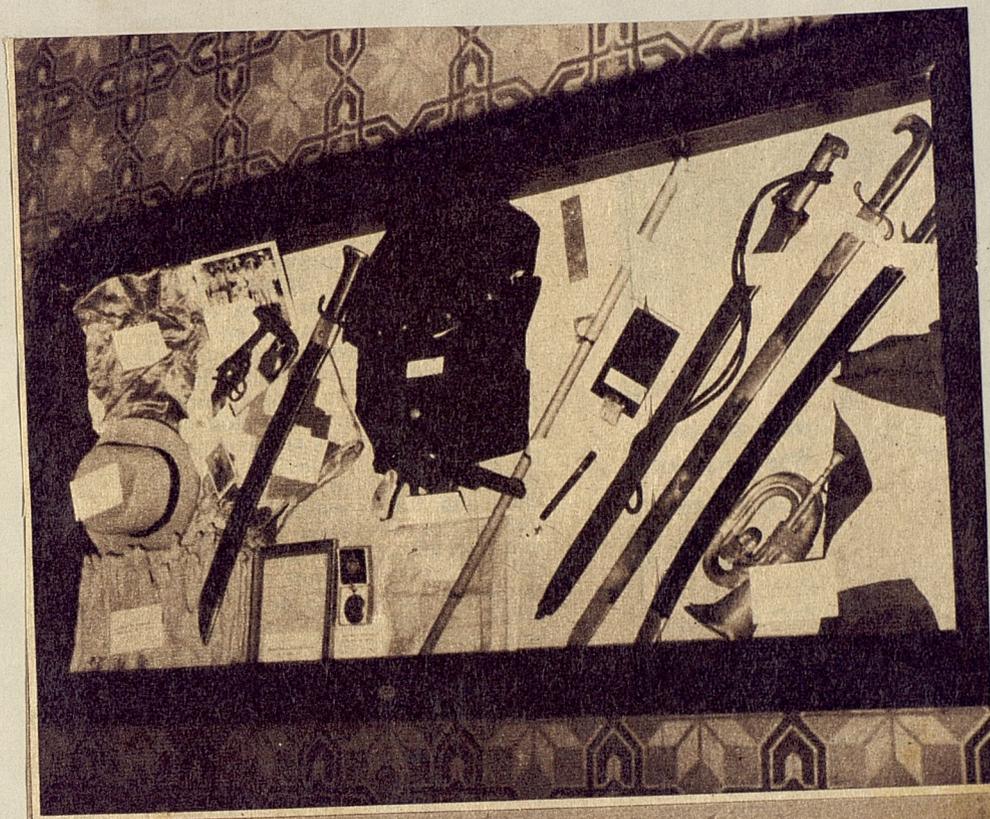


Antonio Maceo, retrato al óleo.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA



Otra de las vitrinas de la Exposición reunida en la Casa Cultural de Católicas.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

22

123



Una de las banderas cubanas que figuraba en la Exposición.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA